

I. La Universidad

“Una institución en que se finge dar y exigir lo que no se puede exigir ni dar es una institución falsa y desmoralizada. Sin embargo este principio de la ficción inspira todos los planes y la estructura de la actual Universidad”.

José Ortega y Gasset, *La misión de la Universidad*

Toda propuesta docente supone una concepción del espacio y el tiempo en que se desarrolla. En este caso la Universidad. Implica, a su vez, una idea de lo que “debe ser” la enseñanza, el aprendizaje y el proceso en que éstos se desenvuelven. Tendrá una particular forma de entender a quien ocupa el lugar del aprendiz, del que enseña y de la situación dinámica que los vincula. Es por ello que consideramos imprescindible hacer algunas puntuaciones a través de un breve recorrido histórico que explicitará la posición de la Cátedra al respecto.

La Universidad nace en Italia en el siglo doce (la primera universidad es la de Bologna) como demanda social canalizada especialmente por los sectores altos de la población europea, interesados en la adquisición de conocimientos, de erudición. En ese momento, los alumnos agrupados en la *universitas* (es el gremio que nuclea a los que tienen una misma profesión u objetivo), contrataban a los profesores que los iluminarían con su saber ya que, recordemos, *alumno* viene del latín *a lumni*, que significa *sin luz*.

A su vez, la palabra *profesor* viene del latín *professor* (deriva de *profeeso*), que significa *el que ejerce y/o enseña una profesión (ciencia, arte, oficio, facultad, etc.)*. La impartición de los saberes se dividía en *cátedras* (del latín *cathedra* y este a su vez del griego *kathedra*; de *katá, en, y edra, silla*), que eran asientos o púlpitos elevados desde donde se impartían los conocimientos, de la misma forma que el sacerdote en la iglesia y desde el púlpito daba el sermón. Esto no es de extrañar porque las primeras universidades funcionaron en las iglesias o edificios dependientes de ellas.

Los alumnos y los profesores se organizaban para formar los *claustros* (del latín *claustrum*, de *claudere, cerrar*), es decir, los grupos que nucleaban a los que recibían los conocimientos y a los que profesaban (enseñaban) los mismos.

Las universidades americanas surgen como una necesidad de las elites (compuestas tanto por españoles de alta alcurnia como por los criollos hijos de españoles de clase alta). Las mismas copian la estructura de las universidades europeas especialmente la de la Universidad de Salamanca,

Extracto del libro
Desarrollo Humano en Comunidades Vulnerables:
El método de clínica de la Vulnerabilidad Psicosocial

España), además de estar bajo la dirección de la Iglesia, que era la que había monopolizado la enseñanza universitaria.

Con las revoluciones libertadoras de los países americanos, los gobiernos tomaron a su cargo a las Universidades. En nuestro país, la Universidad de Córdoba (primera universidad de lo que era el Virreinato del Río de la Plata y que fue fundada en el siglo XVII) siguió su enseñanza a cargo de la Iglesia. La Universidad de Buenos Aires se crea en la década del veinte del siglo pasado y quedaron a cargo del naciente Estado Nacional tanto su dirección como su enseñanza.

Luego de la batalla de Caseros, en la que Urquiza derrota a Rosas, el gobierno de la Confederación Argentina toma a su completo cargo a la Universidad de Córdoba, además de la Universidad de Buenos Aires. De esta manera se nacionaliza toda la enseñanza universitaria del país.

A pesar de estar bajo la égida del Estado, la forma de impartir la enseñanza y la estructura de las universidades del país seguía siendo la misma que cuando las tutelaba y dirigía la Iglesia.

La cargos de profesor de una cátedra eran *ad vitam* (de por vida); los estudiantes no tenían ningún tipo de posibilidad de participar en el gobierno de la Universidad ni en lo que respecta a su opinión sobre los saberes que les eran impartidos o sobre la idoneidad del profesor, además de que el acceso a la Universidad no era para todos sino para aquellos que fueran de las clases altas.

Diferentes hechos que se produjeron en el ámbito universitario del país entre 1870 y 1918 aproximadamente, además de la situación universitaria anteriormente descrita, fueron el caldo de cultivo para que el 15 de junio 1918 en la Universidad de Córdoba se produjeran los acontecimientos que dieran origen a la revolucionaria Reforma Universitaria. Fue en esta Universidad, en la que la rigidez, el dogmatismo y el oscurantismo estuvieron presentes en la enseñanza, donde se dio la reacción más significativa.

Rápidamente se produjeron hechos similares a los de Córdoba en todas las universidades del país. Se realizaron congresos en todo el territorio nacional a los que concurrían estudiantes y delegaciones de todas las universidades, o de casi todas. El movimiento reformista nucleó a la gran mayoría de los estudiantes universitarios de la Argentina. Los reformistas establecieron un proyecto de universidad acorde a la realidad social y política de la Nación. Su proyecto se inscribía en el momento que vivía el país. Por primera vez en la historia nacional había un gobierno popular, el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen y en plena vigencia del voto universal, secreto y obligatorio.

Extracto del libro
Desarrollo Humano en Comunidades Vulnerables:
El método de clínica de la Vulnerabilidad Psicosocial

Los puntos más sobresalientes que propuso la Reforma fueron:

- *Co-Gobierno de la Universidad (docentes, graduados y estudiantes);*
- *Periodicidad de cátedra;*
- *Cátedras libres;*
- *Concurso de los cargos para los profesores por oposición y antecedentes;*
- *Apertura a la Comunidad a través de la Extensión Universitaria;*
- *Posibilidades de ingreso para todos los ciudadanos, sin distinción de clase.*

Con esto **los reformistas intentaban llevar la Democracia a la Universidad**. Buscaban que la democracia no se quedara en extramuros y que dentro se siguiera con el autoritarismo, el sectarismo y el oscurantismo decimonónico, para romper las barreras y defensas en las que la Universidad logrando **inscribirla en un proyecto popular, nacional y latinoamericano**.

La Reforma Universitaria se propagó como reguero de pólvora por todo el continente, cambiando de una vez y para siempre la postura de los estudiantes y los profesores de las Universidades en América Latina. El estudiante universitario¹ ya no sería la persona a iluminar por la autoridad incuestionable del profesor, impedido de participar de la política universitaria, justamente por su condición de a-iluminado. Retomaría su lugar histórico de fundamento de la Universidad, de dimensión instituyente de la misma, de motor de la vida universitaria. Sin el estudiante los profesores no tendrían a nadie a quien profesar su ciencia y la Universidad sería sólo una cáscara vacía.

Los logros de la Reforma Universitaria, de los que hoy disfrutamos (ver los puntos anteriormente citados), no se concretaron de una vez, sino que hubo avances y retrocesos, especialmente durante gobiernos de facto.

Luego de transcurridos 80 años de aquella histórica jornada cordobesa, ¿qué es lo que queda de aquel espíritu revolucionario que insufló los corazones de los estudiantes reformistas? **¿Es la Universidad el lugar de debate y discusión de los problemas y de la realidad de nuestro país?** ¿Qué lugar ocupa el estudiante universitario? ¿El de **alumni** o el de **estudiante**? ¿Qué lugar ocupa

¹ Estudiante es aquel que *ejercita el entendimiento para comprender una ciencia, oficio o arte.*

Extracto del libro
Desarrollo Humano en Comunidades Vulnerables:
El método de clínica de la Vulnerabilidad Psicosocial

la Extensión Universitaria en las políticas universitarias actuales? ¿Realiza una devolución de los bienes que la Universidad debe a la sociedad-comunidad que la sostiene? O, por el contrario, ¿es una Universidad que acentúa las diferencias entre una elite intelectualizada que sueña con Nueva York o París y una masa desvalida, sin sueños ni esperanzas?

La Universidad actualmente está virtualmente aislada de la sociedad-comunidad a la que pertenece. Sigue siendo, aunque un poco más *aggiornada*, un reducto elitista como lo era en 1918, cuando el autoritarismo y la soberbia de las autoridades universitarias y de muchos profesores hacen de la misma un lugar con orden de acatamiento a dogmas, orden de muerte para toda idea innovadora, para todo lo que cuestiona lo establecido como absoluto.

Así corremos el riesgo de que los estudiantes ocupen el lugar de *a-lumni*, posición que obtura su palabra, palabra de cuestionamiento, de cambio, palabra instituyente que se inscribe en la dialéctica del conocimiento. Demasiado frecuentemente su palabra es “peligro” para la “santa autoridad” de quien profesa el Dogma. **Examinar al *a-lumni* es una experiencia cotidiana; examinar al docente es hartamente difícil.**

Esta obturación atasca no sólo al estudiante sino a la ciencia misma, impidiéndole crecer. Por eso la práctica y por consiguiente la Extensión Universitaria, es tan escuálida o nula, según las áreas. Porque todo acercamiento con la realidad social interroga el supuesto saber y cuestiona “*la cátedra*”, que una gran parte de los formadores universitarios no está dispuesta a desocupar.

El punto central de esta historia lo constituye sin duda la Reforma Universitaria de 1918, en su sentido específico del fenómeno reformista como expresión de un estado general de cosas. La rebelión estudiantil hizo frente a los rígidos claustros enmarcados en una enseñanza tradicional y sin vida interior. Denunció uno de los rasgos fundamentales de la Universidad: su carácter de *forma social de clase*, carácter que hasta hoy ha conservado en mayor o menor medida. Fue la rebeldía de nuevas generaciones ante la *cátedra hereditaria*, el *academicismo retórico* de los viejos maestros, *el feudalismo*.

La crisis de nuestra cultura no puede separarse de esta lamentable y apócrifa idea de la Universidad.

“Cultura -define Ortega y Gasset en su célebre ensayo sobre la Misión de la Universidad- es el sistema vital de las ideas en cada tiempo”. Y después expresa rotundamente: “... es ineludible crear de nuevo en la Universidad la enseñanza de la cultura o sistema de las ideas vivas que el

Extracto del libro
Desarrollo Humano en Comunidades Vulnerables:
El método de clínica de la Vulnerabilidad Psicosocial

tiempo posee. Esta es la tarea universitaria radical. Eso tiene que ser antes y más que ninguna otra cosa la Universidad”.

Ahora bien, eso es precisamente lo que no puede ser de inmediato nuestra universidad: porque carecemos del sistema de ideas vigentes que correspondan a nuestro vivir actual, y esa es la crisis de nuestra cultura. Nuestra coyuntura posee ideas vigentes, sólo que no son vivas. El problema de nuestra cultura es que no podría ser definida como una *identidad vital* sino, en todo caso, simplemente como una identidad, pero desubicada y anacrónica.

¿Qué significa esto? Que es imperioso hacer vigente la identidad que corresponde a nuestro vivir, que no es que no exista, sino que no se ha revelado por factores históricos. **La identidad que nos corresponde sólo puede constituirse a través de una comprensión radical de los últimos años, comprensión no de un fenómeno político sino sociocultural de profundo significado.** Esa revelación sólo puede estar a cargo de las generaciones que vivieron su gestación durante el período de la dictadura y que alcanzan ahora su faz de gestión. En sus manos está la aventura próxima de nuestra cultura. Y con esas generaciones es preciso reconstruir la Universidad.

La reconstrucción acertada de la Universidad y las condiciones de esa reconstrucción forman un todo que no permite la desarticulación de esos aspectos. La reconstrucción depende de que quienes la realicen encarnen la vigencia de lo que corresponde a nuestra situación. La tarea inmediata de la Universidad ha de ser la revelación de esa identidad vital. La Universidad debe autoreconstruirse en el devenir de esa revelación. En el plano universitario, ella se expresará en la reconstrucción de la Universidad *a partir de su función social*. Generalmente se entiende que sus misiones específicas son la docencia (capacitación profesional y formación cultural) y la investigación. Pero lo social es la función previa que da razón final de estas dos misiones. Porque **las profesiones no son menos ni más que funciones sociales.** En cuanto a la ciencia, si bien es cierto que en sus caminos teóricos y técnicos depende sólo de sí misma, no puede olvidar las consecuencias de sus pasos para la sociedad. La ciencia encierra un aspecto fundamental de *humanidad*.

En cuanto a la cultura, su función social se expresa en su *universalización*: la Universidad Argentina no puede seguir siendo una universidad de elite. Debemos encarar el modo en que todo ser humano, sea cual fuere su actividad productiva (o su carencia de actividad), tenga efectivamente abierto el camino a la Educación Superior. Muchas otras formas sociales deben cuestionarse.

Extracto del libro
Desarrollo Humano en Comunidades Vulnerables:
El método de clínica de la Vulnerabilidad Psicosocial

Nuestros “transparentes” principios democráticos serán la misma eterna burla si de ellos no participan todos los sectores de la comunidad.

Hay que abandonar de una vez por todas las frivolidades intelectuales. En una Universidad laica, gratuita, co-gobernada y autónoma, como la que pretendemos, debe recuperarse el saber en toda su gravedad. La Universidad tiene ante todo que hacer patentes nuestras cuestiones. Rehuir los esquematismos es el paso previo a un análisis de la realidad argentina. **La Universidad Argentina y Latinoamericana debe convertirse en el lugar natural de los problemas regionales.** Aquellos problemas que estuvieron en el origen mismo de nuestra Universidad.

“LECCION DE OPTIMISMO”

Dijo el ilustre fundador de la Universidad de La Plata:

“Ya veis que no soy pesimista ni un desencantado, ni un vencido, ni un amargado por derrota ninguna: a mí no me ha derrotado nadie; y aunque así hubiera sido, la derrota sólo habría conseguido hacerme más fuerte, más optimista, más idealista; porque los únicos derrotados en este mundo son los que no creen en nada, los que no conciben un ideal, los que no ven más camino que el de su casa o su negocio, y se desesperan y reniegan de sí mismos, de su patria y de su Dios, si lo tienen, cada vez que les sale mal algún cálculo financiero o político de la matemática de su egoísmo. ¡Trabajo va a tener el Enemigo para desalojarme a mí del campo de batalla! El territorio de mi estrategia es infinito, y puedo fatigar, desconcertar, desarmar y aniquilar al adversario, obligándolo a recorrer distancias inmensurables, a combatir sin comer, ni beber, ni tomar aliento, la vida entera, y cuando se acabe la tierra, a cabalgar por los aires sobre corceles alados, si quiere perseguirme por los campos de la imaginación y del ensueño. Y después, el Enemigo no puede renovar su gente, por la fuerza o por el interés, que no resisten mucho tiempo; entonces, o se queda solo, o se pasa al Amor, y es mi conquista, y se rinde con armas y bagajes a mi ejército invisible e invencible.”

Fragmento del discurso de Joaquín V. González
“La Universidad y el alma argentina”
18 de setiembre de 1918